

## Juan Steffan y su *instrucción o tratado* para la enseñanza de la pronunciación del inglés

JAVIER VILLORIA

*Universidad de Granada*

Recibido: 4 mayo 2009 / Aceptado: 29 Junio 2009

ISSN: 1697-7467

**RESUMEN:** Este trabajo busca poner en valor la figura de esos filólogos y maestros de lenguas inglesas que favorecieron y potenciaron la enseñanza del inglés en España, en particular la de Juan Steffan. Analizaremos su obra, el carácter didáctico de su gramática y la importancia dada a la enseñanza de la pronunciación. El autor parte de una reflexión general sobre el concepto de pronunciación para, a continuación, explicar por orden alfabético de vocales y consonantes todos los sonidos del inglés y compararlos con los españoles.

**Palabras clave:** enseñanza del inglés, enseñanza de la pronunciación, metodología de enseñanza de lenguas.

### **Juan Steffan and his *instrucción* or Method to Learn English Pronunciation**

**ABSTRACT:** This work aims to fulfil the role played by one of those English philologist who aimed to foster the study of the English language in Spain, in this case Juan Steffan. We focus in one element we consider of great importance the didactic character of his grammar and the importance given to the teaching of pronunciation. The author begins with a reflection upon the concept of pronunciation to follow explaining by alphabetical order the vowel and consonant sounds of English and compare them with Spanish.

**Key words:** teaching of English, teaching pronunciation, teaching/learning language methodology.

La historiografía lingüística, el estudio de la ciencia del lenguaje, de la gramática en su sentido más amplio, cuenta con una dilatada experiencia y tradición. Existen importantes recopilaciones y estudios cuyos nombres forman parte de los clásicos en este campo de la investigación. Sin embargo “existen otros muchos autores olvidados cuando no desconocidos, secundarios, sí, pero autores de obras que deben también estudiarse porque han contribuido al conocimiento y a la enseñanza de la lengua y al progreso de la ciencia lingüística” (Martínez, 2009: 8). Uno de estos autores es el irlandés Juan Steffan y su *Gramática inglesa y castellana*.

Desafortunadamente y, como regla general, escasean los datos biográficos de los autores de manuales y gramáticas y lo poco que se conoce suele descubrirse en sus obras. Así sabemos que en la primavera del año mil setecientos ochenta y cuatro apareció en la ciudad de Valencia, impreso por la fundición e imprenta de Manuel Peleguer, un volumen con el

título de *Gramática Inglesa y Castellana o Arte metódico y nuevo para aprender con facilidad el idioma inglés*. Su autor era el irlandés Juan Steffan, residente en la ciudad de Valencia, donde se dedicaba a la enseñanza del inglés y a la interpretación de lenguas. Una lectura minuciosa de la obra aporta algún detalle más sobre su vida. El fuerte tráfico comercial entre la ciudad mediterránea y el Reino Unido le había llevado a convertirse en el intérprete de lenguas de la Real Junta de Comercio y del Consulado de la ciudad de Valencia. A estos cargos añadió su ejercicio de representación como Vice-cónsul de su majestad británica en la ciudad del Turia. Esto es todo cuanto se ha podido documentar de este autor de uno de los primeros manuales para la enseñanza del inglés a los españoles que se imprimió en España. Su *Gramática inglesa y castellana* estaba pensada exclusivamente para los estudiantes españoles y sus particulares dificultades en el aprendizaje de la lengua de Shakespeare<sup>1</sup>.

## 1. RAZONES PARA ESCRIBIR ESTA GRAMÁTICA

Su práctica activa como profesor de inglés, la demanda del estudio de esta lengua y el origen familiar de los alumnos que acudían a sus clases (hijos de profesionales de la banca y el comercio, nobles, militares y personas dedicadas a las ciencias), le impulsaron a escribir una obra que facilitase a los españoles un sencillo, razonado y eficaz aprendizaje de la lengua inglesa. Sabía que los cuerpos más ilustres de la nación hablaban el inglés. Lo mismo sucedía con las personas que acudían a las Cortes, de las cuales “la gente de mayor nota habla en el día el inglés con preferencia a cualquier otro idioma”<sup>2</sup>.

Su oficio de intérprete de lenguas y traductor de cartas comerciales le hacía observar que el fuerte tráfico existente entre los puertos españoles y el Reino Unido debía impulsar a aquellos a dedicarse al aprendizaje y estudio del inglés, con prioridad a otras artes. Así afirma: “estas prerrogativas, sin otras muchas particularidades que pudiera hacer presentes, como las guerras, las paces, y mayormente el fuerte tráfico que existe entre la España y la Inglaterra, deben llamar la atención del público, dedicándose a este ramo de la literatura”<sup>3</sup>.

Conociendo el autor el gran interés que existe en la nación española por todo género de estudios, y advirtiendo la notable falta de una *Gramática inglesa y castellana* pensada sólo para los españoles y sus posibles dificultades en el aprendizaje del idioma inglés, se determinó a trabajar en esta obra, aunque era bien consciente de las dificultades que la tarea presentaba. Cierta que existían gramáticas para aprender el inglés y que gozaban en España de estimación y prestigio<sup>4</sup>. Juan Steffan hace referencia a la francesa de *Boyer* y la inglesa de *Miege*, a las que califica de *muy ancianas*, a la vez que reconocía la dificultad de hacerse con algún ejemplar de las mismas. Por otra parte, y sin entrar en una crítica detallada de dichas obras, reconocía que las reglas que estos gramáticos proponían “eran tan confusas en su afán de precisión que en vez de allanar las dificultades, las aumentaban. Sin embargo, omitían muchas que contemplo indispensables”<sup>5</sup>. Para obviar estos problemas, se propone

1. Para mayor información López Folgado (1986).

2. Juan Steffan (1784). *Gramática inglesa y castellana*, Valencia: Manuel Peleguer, p.ii.

3. *Ibidem*.

4. Para más información ver las obras de Martín-Gamero (1961) y Viña (2000).

5. *Ibidem*.

seguir y conformarse a los mejores y más modernos autores ingleses. De esta forma en cuantos ejemplos propone en sus explicaciones gramaticales procura buscar, sobre todo, la confirmación y la aprobación de esas autoridades.

La obra aparece dividida en tres grandes secciones. En la primera ofrece una minuciosa y clara explicación de la *pronunciación* de todos cuantos sonidos se ofrecen sobre cada letra, “con un método tan fácil, que el menos capaz, en un *mes* de tiempo podrá saber leer y pronunciar con propiedad”<sup>6</sup>. La segunda parte explica las reglas más adecuadas de la Gramática, y a éstas siguen las frases y locuciones inglesas, las cuales no sólo son útiles para los españoles que aprenden el inglés, sino también a los ingleses mismos que se aficionarán al *majestuoso* idioma castellano. La tercera parte contiene una extensa explicación sobre las preposiciones, de las que depende principalmente la significación de los verbos a que se hallan pospuestas o antepuestas. Ésta enseña las propiedades de los *anglicismos*, muy útiles para ambas naciones.

Finaliza la obra con una serie de diálogos familiares que ofrecen las frases más frecuentes en el discurso familiar sobre cualquiera especie de conversación. Sus últimas palabras van dirigidas a su *amado lector* del que busca la aprobación para sentirse feliz en la tarea llevada a cabo y que ha culminado con la edición de esta *Gramática*.

## 2. INSTRUCCIÓN O TRATADO PARA LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN INGLESA

Juan Steffan inicia la primera parte de su gramática, tratado de la pronunciación, con una reflexión general sobre el concepto de pronunciación. Insiste en que la pronunciación de cualquier idioma comprende “en sí el modo, o método de expresar por medio de la voz los diferentes sonidos de la lengua”<sup>7</sup>. Y es notorio que todas las naciones usan de “ciertos caracteres de varias figuras, las que contienen diversos sonidos”<sup>8</sup>. Supuesta esta notoriedad, se propone explicar por orden alfabético de vocales y consonantes todos los sonidos del inglés. Sonidos que tratará de demostrar, con *las reglas más claras* que sea posible dar, la *verdadera pronunciación inglesa*.

Utilizando la estructura general empleada por la mayor parte de los tratados de pronunciación de aquel tiempo (alfabeto, vocales, consonantes y diptongos, Juan Steffan varía el orden de presentación) realiza un exhaustivo análisis de todos estos componentes de la pronunciación del inglés. Estudio previo a la gramática, y con un carácter intensivo al que programa dedicar un mes para que sus discípulos consigan esa verdadera pronunciación que se ha propuesto como meta de su trabajo. Este estudio está diseñado como un compartimento estanco y desvinculado por completo del resto de la gramática y de los diálogos familiares (Villoria, 2008a y 2008b).

Diseña los contenidos en tratados, relativamente breves, que estructura en tres apartados señalados con una tipografía diferenciada: *reglas generales*, *advertencias* y *observaciones* a sonidos que se apartan de la norma general. Tratados que constan de una definición breve y clara de cada uno de los distintos sonidos y, en segundo lugar, de un ejercicio de práctica y

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*, p.1.

8. *Ibidem*.

aprendizaje extenso, ya que son muchísimos los ejemplos que aporta para que el discípulo se acerque a la correcta pronunciación de los sonidos por la repetición y bajo la guía de la *viva voz* del maestro. Sobre cada letra suele citar entre veinte y setenta ejemplos, que distribuye en tres columnas. La primera presenta la voz inglesa, la segunda, la versión castellana de dicha palabra y, la tercera, la pronunciación figurada de la voz inglesa en notaciones latinas. Este sistema de presentación favorece el aprendizaje memorístico del vocabulario característico del método gramática-traducción (primera y segunda columnas) y ayuda a interiorizar la correcta pronunciación de los términos ingleses (tercera columna).

Advierte que en la tercera columna, la de la pronunciación, se hallan algunas letras señaladas con un acento circunflejo (^) y otras con dácilo (˘). Las señaladas con el primero requieren que su sonido sea largo y bien sostenido. Las señaladas con el dácilo exigen sea breve y rápido. Esto es cuanto aporta sobre el acento. Sin embargo, la realidad es bien distinta. A lo largo y ancho del tratado de pronunciación, cincuenta páginas, aparecen, en primer término, muchísimas palabras en la columna de los términos ingleses, no todas, marcadas con un acento para indicar en qué sílaba recae la mayor fuerza de la voz. Así: *bóuntý, dúty, sórrý, prétty, rálly*, etc. Pero también, *answer; write, coxcomb, certify, recieve*, etc, sin ningún tipo de señal acentual. Y, en segundo lugar, la división de los acentos en largos y breves, sufrirá en el transcurso del texto numerosas matizaciones. Así, Juan Steffan hablará de sonidos «*oscuros y breves*, (se pronuncia como *e oscura*), sonido *casi imperceptible*, sonidos *mixtos*, sonidos *tensos*, sonidos *abiertos*, sonido de voz *rápido y distinto* (como una *a oscura y breve, oscuro o mudo, castellana oscura, muda*, pierde su sonido y queda *narigalica*<sup>9</sup>, suena como *e oscura*, la *o es tan oscura* que no se debe advertir su pronunciación se suprime), *sonidos aspirados y mudos, sonidos flojos y feos*».

El siguiente paso es la referencia constante a la pronunciación castellana que se convierte en el modelo al que referir todo tipo de sonido, por la proximidad a sus discípulos. Así, se pronuncia «como *i castellana larga*, suena como en *castellano*, suena como la *i castellana*, equivale a la *castellana líquida*, equivale a la *t castellana*, etc., etc». Aparte esta referencia permanente, avanza más e inserta esos sonidos en palabras castellanas familiares para el discípulo. Esto es didácticamente importante, porque acerca aún más los sonidos a veces complicados del inglés a otros más comunes y próximos al estudiante. Por ejemplo: «la *v* hay que pronunciarla como en la palabra *voy*, la *g* se pronuncia como *gu* en la palabra *guerra*, suena *gu* como en castellano en la palabra *agua*, la *j* se pronuncia *dch* o por mejor decir con *ch* castellana en la palabra *china*, la *q* se pronuncia *qü* en la palabra castellana *cuando*, *qu* en medio de dicción suena como *qü* en la palabra castellana *querido*, *e* se pronuncia como *e* larga castellana en la palabra *eterno*, dos *oo* hacen *u* larga como en la palabra castellana *uva*, las letras *oa* hacen *o* larga como en la palabra castellana *gozar*».

De igual manera realiza este proceso de aproximación, pero al revés, cuando se trata de sonidos castellanos que deben aprender los ingleses interesados en este *majestuoso* idioma, como lo califica Steffan<sup>10</sup>. Para aquellos sonidos que la voz castellana no ofrece semejanza

9. Desconocemos por completo a qué se refiere. ¿Quizá quiera decir nasal?

10. The Spanish *A* sounds properly as our English *A* in the words *salt, water*. The Spaniards pronounce their *E* just as we do in the words *end, empty*. The Spanish *I* sounds like the English *I* in the words *ignominious, inclination, insignificant*. The Spanish *O* sounds like our English *O* in the words *go, no, so*. The Spanish *U* is not pronounced after the English manner, but sounds rather as our *OO* in the words *room, roof, tooth*. *Y* is

alguna, recurre a símbolos propios o sonidos franceses. Así se valió de las letras *ch*<sup>11</sup>, las cuales equivalen al sonido de la *ch* francesa en la palabra *chemin*, esto es algo silbado, según la terminología empleada por el autor. Advierte también que la *ch* sin estrellita se debe pronunciar del mismo modo como se pronuncian las siguientes palabras castellanas *china*, *mucho*, *mancha*, *muchacho*.

La comparación permanente entre el inglés y el castellano no evita que recurra también a explicar, en determinados sonidos, qué órganos intervienen en la pronunciación y cómo se deben pronunciar estos sonidos. Por supuesto, sin olvidar jamás la *viva voz* del maestro que siempre debe guiar y ser el punto necesario de referencia en el aula. Estas explicaciones son un tanto curiosas por los términos que emplea en su definición. Algunos ejemplos: “las palabras terminadas en *-er*, *-or* castellana que en su pronunciación debe advertirse que queda tan oscura la *e* y la *o* que no debe sentirse más que la *r*, y aun ésta se debe pronunciar con mucha brevedad”. “La *h* es aspirada, y su sonido se mueve del pecho con suspiro”. “*Th*, ambas letras se pronuncian con la punta de la lengua echándose con aliento fuerte entre los dientes, y suena como una especie de *d* y *t* mixto, y no tiene semejanza en castellano. Se ha de oír de la *viva voz* del maestro, porque es imposible explicar y denotar con letras esta pronunciación”. “La *-ve* final se pronuncia con el labio de abajo suavemente, como una especie de *f*, pero muy floja. Este sonido también requiere la *viva voz* del maestro”. “*W* suena como *u* alargando los labios como en la palabra *uva*, su sonido es muy largo”.

Pensando que nos encontramos en el último tercio del siglo XVIII y que no existían tratados sistemáticos de pronunciación del inglés, no puede extrañarnos que los autores de manuales recurriesen a otras gramáticas y transfiriesen sus signos de representación, o se inventaran signos propios. Juan Steffan en su *Instrucción de la pronunciación del inglés* nos ofrece un signo, cuando menos, bastante curioso, que es el siguiente (–), y que utiliza como comodín para múltiples situaciones fónicas parecidas, pero no iguales. Él lo describe así: “la división, con un acento arriba, v.g. (–) indica una *e* breve, la cual casi suena como *i*<sup>12</sup>”. Y lo utiliza en las siguientes circunstancias:

- En las palabras terminadas en *-er*: center (*sěnt–’r*), rather (*râd–’r*), never (*nev–’r*), miser (*măis–’r*), theatre (*théat–’r*), etc., signo que equivaldría al sonido de (ə), pero sin el de la *r* que la acompaña, ya que es muda. En todos los diseños fónicos de este tiempo la *r* aparece siempre como consonante a pronunciar. Clara influencia del francés.
- En las palabras terminadas en *-e* final muda: behave (*bilēv–’*), five (*făiv–’*), eve (*iv–’*), live (*liv–’*), active (*ăctiv–’*), robe (*rôb–’*), glove (*glôv–’*), move (*mûv–’*), probe (*prûv–’*), knave (*nav–’*), calves (*kav–’s*), halves (*hav–’s*), etc.
- En las palabras terminadas en *-le*: fable (*fěb–’l*), title (*tăit–’l*), people (*pipl–’l*), able (*ěb–’l*), obstacle (*abstěk–’l*), signo que equivaldría a una ə casi imperceptible.

---

by itself pronounced as our *I* vowel in the word *christian*; but before an other vowel it ought to be spelled as *yard*, *yet*, *yield*, *you*. *C* before *E* or *I* is pronounced somewhat after our English *C* in the words *celar*, *circle*; but before *A*, *O*, and *U* it sounds as *K*”.

11. Steffan afirma que debe ponerse una estrellita sobre la *c*. Pero ya que la estrellita de que habla el autor no permite poner debajo letra alguna, hemos recurrido a los símbolos *ch*.

12. *Ibidem*, p.8.

- En las palabras terminadas en *-il*, *-in*: *cavil* (*cav-'l*), *devil* (*dev-'l*), *evil* (*iv-'l*), *cousin* (*cos-'n*), etc., con un sonido semejante al anterior de ə muy suave.
- En las palabras terminadas en *-on*: *bacon* (*bak-'n*), *botton* (*bat-'n*), *capon* (*cap-'n*), *masson* (*mas-'n*), etc., que se aproxima más a un *e* muda.
- En palabras terminadas en *-ear*, *-re*, *-el*: *appear* (*äpi-'r*), *aspire* (*äspai-'r*), *quarrel* (*qüarr-'l*), etc., sonidos muy cercanos a la ə.
- En medio de palabras significando una *e* muda: *emperour* (*emp-'rör*), *different* (*dif-'rënt*), *evening* (*iv-'ning*), *idleness* (*aid-'n-š*), etc.
- En las terminaciones de los verbos en la tercera persona singular del presente de indicativo y en el plural de los nombres terminados en *ch*, *ge*, *se*, *sh*: *he boxes* (*hī baks-'s*), *he judges* (*hī dchodch-'š*), *he places* (*hī plēs-'š*), *he pleases* (*hī plis-'š*), *she refuses* (*čhī refiūs-'š*) y *carcases* (*carkēs-'š*), *horses* (*hars-'š*), *wishes* (*üičh-'s*), *judges* (*dchoch-'š*), *children* (*dchildr-'n*), etc., que equivale a un sonido más cercano a la *i* de que habla Juan Steffan.
- En el pasado de los verbos regulares y algunos irregulares: *washed* (*üačh-'d*), *armed* (*arm-'d*), *called* (*cal-'d*), *proved* (*prüv-'d*), *frozen* (*froz-'n*), *rotten* (*ratt-'n*), etc., equivalente a un sonido de una *e* muda, o cuando menos tan oscura que apenas se oye.

Son muchos los términos ingleses arcaicos que presenta en las largas listas de vocabulario, hoy totalmente fuera de uso, y cuya versión castellana es obsoleta. Por ejemplo: *garb* (traje), *besome* (escoba), *bigg* (gordo), *citt* (ciudadano), *fuit* (dar en cara), *paritor* (aguacil), *chyle* (kilo), *glyster* (ayuda), *cawl* (albanega), *chalot* (escalona, especie de ajo), *daughty* (valiente), *gnash* (rechinar con los dientes), *qualm* (desgana), *feofer* (feudatario), *farrier* (herrero), *vie* (desgracia), *imbiu* (enseñar).

## 2.1. De las letras

Juan Steffan inicia el diseño de su sistema de pronunciación por la determinación del número de letras del inglés, cuáles son y cómo deben pronunciarse. Parte del número aceptado por los gramáticos de ese tiempo de veinte y seis:

A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z.

Que deben pronunciarse de la siguiente manera:

*E*, *bi*, *ci*, *di*, *î*, *ěf*, *dchi*, *edch*, *Îi*, *dche*, *ke*, *ěl*, *ěm*, *ěn*, *kiú*, *ò*, *pi*, *arr*, *ěss*, *ti*, *iú*, *vi*,  
*dob-' liú*, *eks*, *üäi*, *zed*.

Las letras inglesas, como las de otras naciones, son de dos especies: unas se llaman *vocales*, porque cada una forma por sí un sonido claro y distinto; las otras se llaman *consonantes*, porque no comprenden un sonido claro, sino mediante el auxilio de las vocales. Las vocales son seis: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *y*. Las demás son consonantes<sup>13</sup>.

13. Cuantos estén interesados en la estructura fonética completa de Juan Steffan pueden solicitarla al autor de este trabajo (villoria@ugr.es).

## 2.2. Pronunciación de las vocales

Al referirse a los distintos sonidos de las vocales, compartimentaliza cada una de ellas en tratados individuales e independientes que divide en tres secciones: *reglas*, *advertencias* y *observaciones*. De esta forma estudia y analiza las vocales de una en una, y busca cuantas reglas y excepciones encuentra en el idioma. Sus fuentes en esta búsqueda son los mejores gramáticos de su tiempo y su propia experiencia de la lengua. Así lo manifiesta él mismo: “Lo que referiré de su pronunciación está sacado de los mejores autores y de lo que sé y he oído de viva voz”<sup>14</sup>. La base de la presentación radica en definir las distintas reglas con claridad y brevemente, para que los discípulos puedan estudiarlas, memorizarlas y retenerlas. El siguiente paso es la puesta en práctica de esas reglas mediante la repetición de sonidos semejantes en forma de ejemplos, en general bastante comunes y familiares a los discípulos, repetidos una y otra vez hasta conseguir la interiorización de los mismos.

Si el diseño general de los manuales en uso era tratar primero las vocales, luego los diptongos y, finalmente, las consonantes, Juan Steffan empieza por las vocales, sigue con las consonantes y termina con los diptongos, a los que dedica una más que considerable extensión. Sólo exponemos la primera vocal como modelo del resto de las mismas. Igual haremos con las consonantes y los diptongos.

### 2.2.1. *Tratado primero. De la A*

Como él mismo indicó, empieza la estructura de su diseño fónico por orden alfabético de vocales y consonantes. La *A* es pues la primera vocal y, al analizar su pronunciación, marca la estructura de los demás tratados. Hay que advertir que presenta, quizá exhaustivamente para los principiantes, cuantas posibilidades y casos se dan en la pronunciación de la vocal *a*. Esto es cuanto dice al respecto:

La *A* por regla general se pronuncia como *e* castellana y suena de tres maneras: primero es larga, segundo abierta, tercero breve.

*Regla primera A* seguida de una consonante y de una *e* final es larga y suena como *e* castellana en la palabra *estado*, esto es, algo más sostenida, v.g.

able	capaz	éb-’l
game	juego	guêm <sup>15</sup>
fame	fama	fêm
grace	gracia	grêz
lame	cojo	lêm
made	hecho	mêd
shame	vergüenza	chêm
taste	gusto	têst

Nótese que la *e* en final de palabra no se pronuncia.

14. *Ibidem*, p.42.

15. *Gu* en la columna de la pronunciación debe pronunciarse como las voces *guerra*, *guía*.

También suena la *A* en las dicciones que acaban en *ate* como *e* castellana, v.g.

abate (to)	bajar de precio	<i>abêt</i>
create (to)	crear	<i>criêt</i>
deliberate (to)	votar	<i>deliberêt</i>
recreate (to)	divertir, recrearse	<i>Recriêt</i>
sedate	serio	<i>sedêt</i>

*Observación.* Cuando se encuentran dos *aa* en una misma palabra, la primera suena como *a* castellana breve. Y la segunda como *e* larga, v.g.

accelerate (to)	acelerar, darse prisa	<i>âksêlerêt</i>
animate (to)	animar	<i>ânimêt</i>

*Regla segunda.* *A* precedida de dos consonantes, a saber de *ld*, *lk*, *ll*, *lm*, *lt*, se pronuncia como en castellano en la palabra *amo*, esto es, larga y bien sostenida, v.g.

bald	calvo	<i>bâld</i>
chalk	greda	<i>dchâk</i>
stalk	tallo	<i>stâk</i>
all	todo	<i>âl</i>
fall	caída	<i>fâl</i>
qualm	desmayo	<i>qüâm</i>
salt	sal	<i>sâlt</i>
malt	cevada sin cáscara	<i>mâl<sup>16</sup></i>

La *A* seguida de *r* observa la misma regla, v.g.

athward	al través	<i>âdûard</i>
barn	granero	<i>barn</i>
farm	masía	<i>farm</i>
hard	duro	<i>hard</i>
char	querrela	<i>dchar</i>
war	guerra	<i>ûar</i>
warm	caliente	<i>ûarm</i>
warior	guerrero	<i>ûariêr</i>

A éstas, se pueden añadir las voces siguientes, v.g.

altar	altar	<i>âltar</i>
master	maestro	<i>mastêr</i>
was	estaba	<i>ûas</i>
wash'd	lavado	<i>ûâch-'d</i>
watch	reloj de faltriquera	<i>ûâch</i>
water	agua	<i>ûat-'r</i>
what	que	<i>hûat</i>

16. The Spanish *a* sounds properly as our English *a* in the words *salt*, *qualm*, *water*.



Sin embargo, si el acento se encuentra sobre la primera sílaba, entonces tiene la *A* un sonido mixto de *A e* latina, esto es hacer predominar el sonido de la *e* larga, v.g.

courage	ánimo	córêch
délicasy	delicadeza	delikêsi
fêmele	hembra	femêl
général	general	dchenerêl
húman	humano	yumên
mónarch	monarca	mónark
óbstacle	obstáculo	abstêk-’l
vigilance	vigilancia	vichilens
Exc. wizard	bruja	ûisârd

*Regla tercera.* En los monosílabos que no acaban con *e* muda, la *A* es breve como la primera *a* en la palabra *amistad, atar*, v.g.

hat	sombrero	hăt
chat	cacareo	chăt
mad	loco	măd
garb	traje	gărb
tart	tarta	tărt
rather	más que antes, antes bien	răd-’r
that	que	thăt

Sígase la misma regla cuando está en principio de dicción, v.g.

admire (to)	admirar	ădmăi-’r
appear (to)	comparecer, parecer	ăpi-’
aprove (to)	aprobar	ăprúv-’
apply (to)	aplicar	ăplăi
arrest (to)	arrestar	ărrest
aspire (to)	aspirar	ăspai-’r
abolish (to)	abolir	ăboličh

### 2.3. Pronunciación de las consonantes

El siguiente paso en el diseño de la pronunciación inglesa de Juan Steffan lo forman el estudio y análisis de las consonantes. Generalmente este apartado lo conformaban los diptongos como extensión de las vocales. Steffan considera que deben ser las consonantes como lógica consecuencia de la formación de los sonidos, pues como indica en la introducción a este tratado “las consonantes son letras de por sí mudas, sin embargo el modo de unirlas a las vocales forman su pronunciación con especie de pausa de voz rápida en cada sílaba”<sup>17</sup>. En esta sección el autor busca la semejanza con la pronunciación española, y presenta aquellos casos particulares en que las consonantes se apartan de esta equivalencia y, de esta forma, pueden

17. *Ibidem*, p.21.

crear algún tipo de dificultad de pronunciación para los estudiantes. El análisis de las excepciones es minucioso y exhaustivo. Esta es la estructura que presenta la *b*:

B se pronuncia *bi*<sup>18</sup>.

*Primero.* B antes de *t* en la misma sílaba es muda, v.g.

debt	deuda	<i>dêt</i>
debtor	deudor	<i>detôr</i>
doubt	duda	<i>daut</i>

También es muda después de *m*, v.g.

dumb	mudo	<i>dom</i>
lamb	cordero	<i>lam</i>
limb	miembro	<i>lim</i>
plumb	nivel	<i>plom</i>
thumb	dedo pulgar	<i>thom</i>

*Segundo.* B en las voces siguientes alarga la sílaba, v.g.

climb (to)	escalar	<i>clâim</i>
comb (to)	peinar	<i>côm</i>
coxcomb	insulso	<i>câkscom</i>
tomb	tumba	<i>tôm</i>

## 2.4. Pronunciación de los diptongos

Este es el último paso en la estructura de la pronunciación del inglés que diseña Juan Steffan. No solía ser este el lugar del tratamiento de este tema, pero él lo ha decidido así. De la misma manera que otros autores de manuales de ese tiempo lo han suprimido, buscando en ello una mayor facilidad de estudio y comprensión para sus discípulos. Divide los diptongos en *propios* e *impropios*. Entre los primeros estudia los siguientes: *ai*, *au*, *ee*, *oi*, *oo* y *ou*. A continuación analiza la pronunciación de cada uno de ellos. El sistema de presentación es cómo se pronuncian esos diptongos y las excepciones a esos sonidos.

*Primero.* *Ai* o *ay* se pronuncia como *e* larga castellana en la palabra *eterno*, v.g.

aid	ayuda	<i>êd</i>
fair	bonito	<i>fêr</i>
hair	cabello	<i>hêr</i>
gay	alegre	<i>guê</i>
play	comedia	<i>plê</i>
day	día	<i>dê</i>

18. *B* is pronounced after the same manner in the following words to *bear*, *bend*, but in the middle of a word, before vowel it sounds like our English *v* in *very*, *vexation*.

*Excepción.* En las voces siguientes queda la *a* muda y la *i* suena como *e*, pero muy breve, v.g.

captain	capitán	<i>câptĕn</i>
chaplain	capellán	<i>chap-lĕn</i>
bargain	compra	<i>barguĕn</i>
fountain	fuelle	<i>fountĕn</i>
certain	cierto	<i>sartĕn</i>
again	otra vez	<i>âguĕn</i>
against	contra	<i>âgûĕnst</i>
vilain	feo	<i>vilĕn</i>

*Excepción.* *Laity* = laico, *laïck* = laico, *mosaïck* = mosaico, se pronuncian *laiti*, *laik*, *mosaik*.

Aunque Juan Steffan crea su propio sistema fónico, no deja de ser curioso constatar que en muchos casos no lo sigue. Existen lagunas que ponen de manifiesto la falta de coherencia de no marcar unas pautas fijas y luego discurrir por ellas con seguridad. De igual forma, hace estar conscientes a los discípulos de la influencia de unas vocales sobre las más próximas dentro de una palabra, luego no presta atención alguna a este concepto que es clave en todo diseño fónico. También habla de vocales largas y breves que marca con un signo especial: circunflejo (*ê*) a las largas, y dácilo (*ě*) a las breves. Así, bald (*bâld*), war (*ûar*), altar (*ăltar*) master (*masťer*), watch (*uăch*), hat (*hăt*), arrest (*ărrest*), abolish (*ăbôlich*), eject (*edchect*), eternal (*ěternăl*). Se puede apreciar que unas están señaladas con el correspondiente acento, pero otras aparecen sin él. En ocasiones figura las mismas palabras transcritas de formas diferentes: often (*aft-’n* y *aftĕn*).

Juan Steffan muestra a través de las notaciones figuradas en las que indica cómo hay que pronunciar las palabras inglesas, que existen notables diferencias entre su modelo de pronunciación y las del *IPA (International Phonetic Alphabet)* hoy en uso. Transcribimos algunos ejemplos que nos han llamado la atención. Los temas son los siguientes: Tendencia a la monotongación de diptongos; *i* antes de *r* suena *o* muy abierta; *a + l* = *a* larga y sostenida; *u + consonante* = *o* breve; palabras terminadas en *-um* y *-us* = *-om* y *-os* breve; terminación *-ture* = *-tor*, con *o* breve; diptongo *aw*, *au* = *â*; terminación *-er*, *-re* = *or*; *ui* = *iu*; se pronuncia la *r* final de palabra, a lo que añadimos algunas pronunciaciones curiosas.

Palabra inglesa	Juan Steffan
game	(guĕm)
bone	(bôn)
day	(dĕ)
bird	(bôrd)
sir	(sôr)
all	(âl)
fall	(fâl)
ugly	(ôgly)
us	(ôs)
cut	(côt)
delirium	(deliriom)
Venus	(vĕnos)

Palabra inglesa	Juan Steffan
courteous	(corchiós)
nature	(nêtör)
departure	(depärtör)
law	(lá)
saw	(sâ)
cause	(câzs)
centre	(sëntör)
peter	(pitör)
conqueror	(cankerör)
colour	(calör)
favour	(favör)
blue	(bliü)
fruit	(friüt)
honest	(âněst)
naughty	(nafti)
peace	(pez)
fair	(fēr)
certain	(sartěn)
door	(dūr)
blood	(blöd)

### 3. METODOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACIÓN

Hemos leído con detenimiento el texto para ir tomando nota de cuantas referencias hace el autor al sistema de enseñanza de la pronunciación inglesa que él utilizaba y que quería que los demás emplearan al valerse de su manual para la enseñanza del inglés. Sólo pudimos documentar dos líneas fundamentales de actuación. Una, una referencia explícita al método a seguir: *Before I proceed farther, I take here the freedom to propose a direction to the teacher: that is, that what lessons soever he appoints his scholar to pronounce or to read, he should some times spell or read the very lesson over, before the disciple*<sup>19</sup>. Y dos, algunas referencias más, siete u ocho, a la *viva voz* del maestro: “El sonido se ha de oír de la *viva voz* del maestro, porque es imposible explicar y denotar con letras estas pronunciaciones”<sup>20</sup>. En resumidas cuentas, el discípulo no debe enfrentarse nunca solo y por vez primera a ninguna lección de fonética de una lengua viva (ni de gramática, por supuesto), sin que antes el maestro se la haya leído primero y explicado después. Luego vendrá la actuación del maestro en el aula marcando el camino de una correcta pronunciación produciendo y repitiendo los sonidos despacio una y otra vez, y la del discípulo imitando la producción de esos sonidos cuantas veces sean precisas, a través de los ejercicios de práctica fónica que presenta el autor. El maestro lee, el alumno imita y repite. Y vuelta a iniciar el proceso corrigiendo siempre el maestro posibles desviaciones a una buena pronunciación. En didáctica y sicología del aprendizaje la repetición activa y personalizada mediante diferentes actividades es una de las técnicas más importantes para lograr una profunda y completa comprensión del concepto o el sonido en cuestión.

19. *Ibidem*, p.35.

20. *Ibidem*, p.34.

Práctica que debe realizar cara a cara con el maestro. En esta tarea nos encontramos con el principio de lo que más tarde será la enseñanza individualizada y el método comunicativo, aunque en realidad en ese momento se encuentren inmersos en un riguroso método de gramática y traducción. Y es que se ha podido observar que las corrientes metodológicas actuales contienen ciertos principios históricos que han ido evolucionando hasta adoptar su forma actual. Ciertos enfoques modernos, como el comunicativo, tienen claros precedentes no sólo en el período en el que se practicaron sino ya en épocas muy anteriores al mismo.

Juan Steffan, como todos los autores de manuales de aquella época, se apoya fuertemente en la acción directa del maestro en el aula, su *viva voz*, el mejor modelo vivo y seguro al alcance del principiante. Tan alta consideración se concedía en aquellos tiempos a la acción del maestro en la clase, a su pronunciación, que fueron muchos los gramáticos que se negaron, por considerarlo inútil, a presentar en sus gramáticas un sistema de pronunciación escrito. Así lo hizo William Cobbett, quien en 1816 publicó una *Gramática Inglesa* en la que incluía un extenso tratado de la pronunciación de dicho idioma. Tres años más tarde, en una nueva impresión, la suprimió por completo, porque, afirmaba, “la experiencia me ha demostrado que no se pueden fijar reglas invariables sobre la pronunciación del inglés, la cual no puede adquirirse sino leyendo y hablando con personas que la posean perfectamente”<sup>21</sup>. Lo mismo hizo inicialmente (más tarde cambiaría de idea) el español José de Urcullu, en su *Gramática inglesa*:

Desde luego entro diciendo que me ha parecido por demás el engrosar el volumen de mi obra con un tratado de la pronunciación inglesa. Los que saben lo difícil que es aprender a leer el inglés, los que conocen que las pocas reglas generales de la pronunciación de esta lengua se pierden en un mar inmenso de excepciones, los que están enterados de lo mucho que se ha escrito por autores suyos clásicos, para fijar el verdadero sonido de las palabras, los que son testigos de las disputas que diariamente se suscitan entre los mismos ingleses, los que observan la necesidad que tienen de diccionarios de pronunciación para resolver las dudas que a ellos mismos les ocurren, y por último, los que están convencidos que sin la *viva voz* del maestro es una empresa ardua y fastidiosa, no titubearán en adherirse a mi opinión<sup>22</sup>.

Juan Steffan reclama la presencia del maestro, a quien confía dos funciones importantes en la enseñanza de la pronunciación del inglés. Una, ser esa *viva voz* de que habla el autor ante las dificultades que el alumno puede encontrarse en la pronunciación no sólo de las voces más sencillas, sino también de aquellos sonidos de que carece el español. *Viva voz*, su palabra, que es el alma, la esencia y razón de ser de una clase de idiomas. Otra, la de ser el *animador* de las clases para que éstas resulten amenas y activas con la utilización de ejemplos claros, luminosos y sencillos, y de esta forma convertir las clases de pronunciación en unas sesiones activas e interactivas de maestro y discípulos. Steffan busca en el maestro un buen profesional que explique ampliamente conceptos y, sobre todo, sea el alma de la clase enseñando a sus

21. José de Urcullu (1825): *Gramática Inglesa reducida a veinte y dos lecciones*. Londres: Ackerman, p.3., ver Villoria (2008b).

22. *Ibidem*, p.2-3.

discípulos a “pronunciar bien y a hacer juiciosas reflexiones sobre las excepciones y observaciones”<sup>23</sup>.

Además de estas dos líneas metodológicas en la enseñanza de la pronunciación del inglés, nos ofrece diversas estrategias prácticas de uso en el aula. Estrategias que han sido, y siguen siendo aún, la clave del éxito de todo aprendizaje de idiomas modernos. En primer término, Juan Steffan estructura su diseño para el estudio y análisis de los diferentes sonidos en *tratados breves* para su fácil aprendizaje y memorización. Estos tratados los divide en *reglas* (primera, segunda, tercera, etc.), *advertencias*, *observaciones* y *excepciones*. Las reglas están expuestas de una manera breve, clara y sencilla, con distintos tipos de letra (mayúsculas y cursivas, más grandes unas, más pequeñas otras) que facilitan en gran manera al discípulo su estudio. Una vez aprendidas y memorizadas las reglas pasaba a la práctica con la utilización de numerosísimos ejemplos donde se integraban los sonidos recién aprendidos e interiorizados mediante la repetición, cuantas veces sean necesarias, de las palabras que contienen los sonidos presentados, analizados y estudiados hasta lograr una verdadera pronunciación del inglés. Tenemos que decir que es exhaustivo en la presentación de las vocales, menos explícito en la de las consonantes y demasiado detallista en la de los diptongos. Pedagógicamente este procedimiento no es el más aceptable. Muy al contrario, tanto detalle puede resultar un notable obstáculo al aprendizaje rápido y seguro de los principiantes, que necesitan pocas reglas en que basarse y menos excepciones. Sólo las necesarias.

Otra estrategia que utiliza es el sistema de presentación de la serie de ejemplos *a tres columnas*. Este método resulta claro y fácil de aprender, a la vez que ayuda a visualizar los sonidos, rompiendo así la posible monotonía de la presentación. La primera columna muestra el término inglés, la segunda es la versión castellana de dicho término y, finalmente, en la tercera, en *cursiva*, aparece la notación fónica figurada:

able	capaz	êb-'l
game	juego	guêm
taste	gusto	têst

Hay que advertir que esta estrategia de presentación desaparece por completo en el resto de los otros tres tratados del manual, como si quisiera decirnos que desconecta totalmente de ellos. Este diseño es importante porque presenta un buen ejemplo de aprendizaje del vocabulario inglés-español en el método de gramática y traducción entonces en boga, repitiendo y memorizando el término inglés y su significado castellano primero, y luego interiorizando la correcta pronunciación del mismo. Al presentar el manual en compartimentos estancos, obliga a una enseñanza lineal que no favorece ni potencia precisamente el aprendizaje práctico y ameno.

Selecciona para su diseño de presentación de la pronunciación del inglés el sistema de pronunciación figurada, utilizando caracteres romanos o latinos para la trascripción notacional. Estrategia que por su sencillez y cercanía a los alumnos españoles facilitaba en gran manera un aprendizaje atractivo y rápido de la pronunciación inglesa. No son muchos los signos, así que los discípulos no necesitaban largos procesos de preparación, ni explicaciones exhaustivas

23. Juan Steffan (1784). *Gramática inglesa y castellana*, Valencia: Manuel Pelegrer, p.iii.

del maestro para captarlas, memorizarlas y ponerlas en funcionamiento. De esta forma evita los complicados sistemas numéricos que empezaban a ponerse en boga en Europa a través de los maestros ingleses, franceses y alemanes. Finalmente decir que se encontró en la necesidad de crear algunos signos para resolver problemas que determinados sonidos le planteaban, como es el caso de (–) que respondía a diferentes y distintas situaciones fónicas.

Es interesante la estrategia que utiliza para facilitar a sus discípulos la pronunciación del inglés: recurrir permanentemente a sonidos castellanos en un doble proceso. Primero, equivalencia de sonidos vocálicos y consonánticos y, luego, equivalencia de sonidos insertos en palabras castellanas. De aquí que sea fácil encontrar en su diseño fónico frases como las siguientes: “se pronuncia como *i* castellana”; «se pronuncia como *i* castellana larga”, “suena como la *e* castellana larga”; “la *i* suena como en castellano, más breve”; “también suena como *o* castellana”; “suena como *ch* castellana”; “equivale a la *s* castellana líquida”; “suena como *e* castellana en la palabra *estado*”; “se pronuncia como la *e* en la palabra castellana *echar*”; “suena como la *a* castellana en la palabra *afecto*”; “*qu* suena como *qü* en la palabra castellana *querido*”; “la *a* suena como la primera *a* en las palabras castellanas *amistad*, *atar*, etc.”; “la *c* antes de *a*, *o*, y *u* suena como la *c* en las palabras castellanas *caer*, *caridad*, *contento*”; “se pronuncia como *g* en las palabras castellanas *gabia*, *garganta*”, “*gu* suena como en castellano en la palabra *agua*”; “se pronuncia como *dche*, o por mejor decir como *ch* castellana en la palabra *china*”, etc.

En aquellos casos en que los sonidos españoles no le sirven para explicar determinadas pronunciaciones, recurre a referentes franceses y avisa al discípulo que debe estar atento a la *viva voz* del maestro. Sólo los emplea en dos circunstancias y cuando las palabras son de origen francés. Nos referimos a palabras con *ch* y *sh*. Así, “en las voces que proceden del francés se pronuncian como *ch* como *chagrin*, *chaise*, *chevalier*, *machine*”, “*ce*, *ci* después de vocal se pronuncia como *ch* francesa, como *gracious*, *ocean*, *socieble*”, “*sh* se pronuncia *ch* francesa, sea en principio o fin de palabra como *she*, *fish*, *dish*”.

Cuando encuentra que determinados sonidos son de difícil pronunciación o son especiales para los españoles, recurre a ciertas estrategias prácticas para indicar cómo deben pronunciarse fonéticamente esos sonidos. Afirma: “las palabras terminadas en *-er*, *-or* castellana que en su pronunciación debe advertirse que queda tan oscura la *e* y la *o* que no debe sentirse más que la *r*, y aun ésta se debe pronunciar con mucha brevedad”; “la *h* es aspirada, y su sonido se mueve del pecho con suspiro”; “*th*, ambas letras se pronuncian con la punta de la lengua echándose con aliento fuerte entre los dientes, y suena como una especie de *d* y *t* mixto, y no tiene semejanza en castellano. Se ha de oír de la *viva voz* del maestro, porque es imposible explicar y denotar con letras esta pronunciación”; “la *-ve* final se pronuncia con el labio de abajo suavemente, como una especie de *f*, pero muy floja. Este sonido también requiere la *viva voz* del maestro”; “*w* suena como *u* alargando los labios como en la palabra *uva*, su sonido es muy largo”; “los españoles han de cuidar no confundir la *v* con la *b*, pero pronunciarla como se usa en la palabra *voy*, del verbo *ir*. Para ello es preciso que cierren los labios al pronunciar la *b* inglesa. Si no lo hacen, la pronunciación será muy fea”; “como en la lengua castellana no hay palabras con *m* final, los principiantes de la lengua inglesa no suelen pronunciarla: prevengo que afea mucho su pronunciación, y así conviene cerrar bien los labios para pronunciar esta letra aunque sea final”.

Para facilitar a los discípulos la pronunciación correcta de las distintas palabras inglesas y acentuar las sílabas en que recae la intensidad de la voz, acostumbra a utilizar, aunque no

siempre, un acento gráfico sobre dichas sílabas. Así, *dúty, préty, sórry, rálly, weáry, bérry, ényy, húrry, évening, discrète*, etc. Pero no es consistente en esta estrategia ya que son muchísimas más las palabras que debieran llevar dicho acento gráfico y no las acentúa como: *boneless, discharge, churches, service, children, idleness, article, impolite*, etc. En la transcripción figurada sí coloca siempre sobre las vocales dos tipos de acento, uno (^) para indicar que la vocal es larga y sostenida y otro (v) que manifiesta que es breve.

Juan Steffan concedía importancia máxima a una correcta pronunciación del inglés. A esto se debe que coloque su *tratado o instrucción* sobre la pronunciación al principio de su obra. Y dedique un mes de trabajo, eso al menos dice él, para lograr una inmersión total del discípulo en la tarea de adquirir esa buena pronunciación. Su *instrucción* para la enseñanza de la pronunciación es un análisis minucioso y exhaustivo de los elementos vocálicos y consonánticos del inglés. Un estudio intensivo y descontextualizado que basa su análisis en un vocabulario amplio y orientado a la práctica de los sonidos, no al normal discurrir de la lengua que se enseña y que hay que poner en práctica. Un tratado que busca como objetivo primero la verdadera pronunciación del inglés, no el más o menos de la mayor parte de los manuales que parten del principio de que es imposible esa pronunciación, ya que las variantes y las excepciones son numerosísimas. El diseño del manual presenta la obra en compartimentos estancos: enseñanza de la fonética lineal, estanca y sin interrelación alguna con los otros tratados que forman el texto. Primero la enseñanza de la pronunciación, luego la de la etimología, después la de la sintaxis y, finalmente, la de la práctica oral del idioma mediante los diálogos familiares. Diálogos familiares que carecen de la frescura del diálogo vivo de la vida y se convierten en series de frases bastante extrañas e inconexas que favorecen muy poco la interacción y la comunicación. No se aprecia por parte alguna que intente interrelacionar los distintos tratados y conseguir extender las reglas de la pronunciación más allá de su lugar natural y primero. Situación un tanto extraña para la enseñanza-aprendizaje de un idioma en la que todos los componentes de la lengua hay que tratarlos conjuntamente y desde el mayor número posible de enfoques y referencias. Deja en manos del maestro el marcar los distintos ritmos de la clase, los ejercicios y las prácticas para conseguir una clase más ágil y atractiva, que la monótona enseñanza que este método propugna.

Para terminar, decir que Juan Steffan ha realizado un intento serio y sistemático de crear unas normas y unas técnicas para enseñar a los españoles a pronunciar con corrección la lengua inglesa. La estructura de la didáctica utilizada por él para la enseñanza-aprendizaje de la pronunciación inglesa, basada en relativamente pocas reglas con sobreabundancia de ejemplos y excepciones, el reforzamiento por la práctica de lectura de esos ejemplos y la guía permanente del maestro (la *viva voz*), está todavía en plena vigencia.

#### 4. CONCLUSIÓN

Juan Steffan al igual que otros lingüistas y maestros de lenguas, como así se les conocía entonces, del XVIII fueron pioneros no sólo en la defensa de la enseñanza del inglés por su importancia en un momento en el que el francés era la lengua extranjera que se estudiaba en España sino en escribir gramáticas para el aprendizaje del inglés. Consciente de la escasez de gramática que ayudaran de una forma efectiva al aprendizaje y basándose en su experiencia como traductor e intérprete de esa lengua decide escribir una gramática que pueda ayudar a



los discentes españoles a mejorar su competencia comunicativa. Juan Steffan se basó en las gramáticas más relevantes del momento y propone, al igual que los métodos y gramáticas de su tiempo, que se pudiera aprender con facilidad la lengua inglesa. Steffan adoptó métodos que no eran suyos pero buscó con su gramática simplificar y facilitar los que se utilizaban hasta aquel momento. Su método fue ante todo nuevo como así lo recoge el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*<sup>24</sup> que lo describe como “el arte metódico y nuevo para aprender el inglés conforme a los mejores autores”. Steffan como su compatriota Thomas Connelly (Madrid 1784) fueron los primeros, si exceptuamos al español Joaquín de San Pedro, Viña (2005) en escribir gramáticas inglesas para los estudiantes españoles.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Connelly, T (1784). *Gramática de la lengua inglesa que contiene reglas fáciles para pronunciar y aprender metódicamente la lengua inglesa, con muchas observaciones y notas críticas de los más célebres autores puramente ingleses, especialmente de Lowth, Priestley y Trinder*. Madrid: Imprenta Real.
- López Folgado, V. (1986). *Gramáticas inglesas publicadas en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense.
- Martín-Gamero, S. (1961). *La enseñanza del inglés en España: desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Madrid: Gredos.
- Martínez González, A. (ed.) (2009). *Historia de las ideas lingüísticas. Gramáticos de la España meridional*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Steffan, Juan (1784). *Gramática inglesa, y castellana, ó Artes metódico y nuevo para aprender con facilidad el idioma inglés*. Valencia: Manuel Pelegrer.
- Urcullu, J. (1825). *Gramática Inglesa reducida a veinte y dos lecciones*. Londres: Ackerman.
- Villoria Prieto, J. (2008a). “El Método Natural de Piferrer, un pionero en la apuesta por la enseñanza de la pronunciación inglesa”. *Porta Linguarum* 9:199-219. Granada.
- Villoria Prieto, J. (2008b). “Metodología y didáctica de la enseñanza de la pronunciación inglesa en España: José de Urcullu, 1825”. En Remedios Sánchez (ed.), *Lecciones azules. Lengua, literatura y didáctica*. Madrid: Visor, 93-121.
- Villoria Prieto, J. (2009). “Innovación en la enseñanza de lenguas: el Nuevo Método de Eduardo Benot”. En Martínez, A. (ed.), *Historia de las ideas lingüísticas. Gramáticos de la España meridional*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp.133-159.
- Viña Rouco, M<sup>a</sup>.M. (2000). *La enseñanza de las lenguas vivas en España (1800-1936) con especial referencia a la lengua inglesa*. Tesis doctoral: USC.
- Viña Rouco, M<sup>a</sup>.M. (2005). “Metodología inductiva y deductiva en la enseñanza de las lenguas vivas en España en el siglo XVIII”. *Porta Linguarum* 4: 185-200.

24. *Memorial literario, instructivo, y curioso de la Corte de Madrid, correspondiente al mes de septiembre 1784*. Madrid: Imprenta Real, vol. III, p. 55. Continúa indicando que, “... esta Gramática trata de los diferentes sonidos de cada letra, con una recopilación de las abreviaturas que usan los Ingleses: explica las partes de la oración Gramática Inglesa, con las reglas de la construcción y varias observaciones sobre cada parte del discurso y los anglicismos, y se concluye con una colección de frases”.